

## BENEFICIOS Y PERJUICIOS DEL HURACÁN DE 1907, EN BAJA CALIFORNIA SUR

### 1907 HURRICANE BENEFITS AND INJURIES, IN BAJA CALIFORNIA SOUTH

Raymundo Padilla Lozoya  
Universidad de Colima

**Resumen:** El presente artículo contextualiza al pueblo de San José del Cabo, Baja California Sur, México a fines del siglo XIX y principios del XX. Expone los impactos que produjo un desastre en 1907 y analiza los indicadores cualitativos y cuantitativos que permiten argumentar ciertos beneficios postdesastre con incidencia en la continuidad del asentamiento a pesar diversos factores como su franca exposición, diversas manifestaciones naturales amenazantes y vulnerabilidad ante huracanes. El artículo contiene el enfoque de la historia ambiental para mostrar algunas relaciones que establecieron los “josefinos” con su entorno natural para extraer beneficios y sobrevivir. Se describen las características físicas del medio ambiente que se convirtieron en amenazantes para algunos vecindados. La técnica consistió en relacionar distintos vestigios históricos y estudios recientes para integrar un documento que en conjunto exponga lo ocurrido en el desastre de 1907, pero sobre todo para analizar específicamente los beneficios y perjuicios que fue posible documentar y que en conjunto explican parte de un proceso socialmente adaptativo entre el desierto y los huracanes.

**Palabras clave:** San José del Cabo, huracán, desastre

**Abstract:** This article contextualizes the town of San José del Cabo, Baja California Sur, Mexico in the late nineteenth and early twentieth centuries. It exposes the effects of a disaster produced in 1907, and analyzes the qualitative and quantitative indicators that allows to justify certain post-disaster benefits with incidence in the continuity of the settlement, in spite of diverse factors like its obvious exposure, diverse threatening natural manifestations and vulnerability to hurricanes.

The article focuses in the environmental history to show the established relationship by the “Josefinos” with their natural environment to extract benefits and survive. It describes the environment’s physical characteristics that became a threat to the residents of the area. The technique consisted in relating different historical vestiges and recent studies to integrate a

**Raymundo Padilla Lozoya**  
**Beneficios y perjuicios del huracán de 1907, en Baja California Sur**  
**Dossier *Procesos históricos, desastres y respuestas sociales en América Latina***

document that together exposes what happened in the 1907 disaster, but mainly to analyze specifically the benefits and damages that were possible to document and that in conjunction explain part of a process that could be socially adaptive between the desert and hurricanes.

**Key words:** San Jose del Cabo, hurricane, disaster

Fecha de recepción: 22/11/2016

Fecha de evaluación: 28/04/2017

## Introducción

En la historiografía se ha aceptado de manera general que la historia ambiental es el estudio de las múltiples relaciones que se presentan entre las sociedades y la naturaleza en un corto, mediano o largo período histórico. Así, a través de la historia ambiental se ha documentado el dinámico proceso que han desarrollado los pueblos para garantizar el abasto de recursos naturales provenientes del entorno para la sobrevivencia y para obtener excedentes que favorecen el incremento poblacional.<sup>1</sup> Por lo anterior, en este estudio se hará notable al lector un claro enfoque histórico ambiental para explicar el contexto en que se produjo cierta vulnerabilidad ante huracanes en la sociedad bajacaliforniana. Y además se mostrarán los datos que evidencian cambios en la producción de insumos que beneficiaron a la población.

Desde la historia ambiental se ha hecho notable que ciertos fenómenos naturales han funcionado como agentes que inciden de distinta manera en el curso histórico de las sociedades, ya sea como potenciadores del progreso o por el contrario, como factores de retroceso. En esa coyuntura asociada a las manifestaciones naturales se puede ubicar a la historia de desastres como una subdisciplina de la historia ambiental, pero especializada en el análisis de los factores que determinan que una manifestación natural se convierta en un peligro y mal manejada detone un desastre. Cabe precisar que desde la Historia de desastres se comprende que el fenómeno natural no es sinónimo de desastre, sino un disparador de condiciones sociales preexistentes caracterizadas como vulnerabilidad, la cual es muy variable e incide en magnificar los daños notables en el número de muertos, heridos, desaparecidos, desplazados, destrucción de infraestructura y afectaciones a los sectores productivos.

En la historia de desastres se ha conformado un robusto cuerpo conceptual enmarcado en la perspectiva denominada “construcción social del riesgo y el desastre”.<sup>2</sup> Ese enfoque ha servido para estudiar las causas sociales que producen los riesgos y los desastres, así como para analizar las respuestas a la emergencia y las etapas de rehabilitación y reconstrucción. Sin embargo, escasamente se han analizado a detalle los indicadores de incrementos en las cosechas

---

<sup>1</sup> Véase Timo Myllyntaus y Mikko Saikky (edits.), *Encountering the past in nature, essays in environmental history*. Athens, Ohio: Ohio University Press, 1990, pp. 2-3.

<sup>2</sup> Véase Virginia García-Acosta, “El riesgo como construcción social y la construcción social de riesgos”, *Desastros. Revista de Antropología Social*, n° 19 (Ciudad de México, 2005), pp. 11-24.

**Raymundo Padilla Lozoya**  
**Beneficios y perjuicios del huracán de 1907, en Baja California Sur**  
**Dossier *Procesos históricos, desastres y respuestas sociales en América Latina***

posteriores a un desastre. De manera frecuente se acepta que el desastre es un proceso destructivo, pero poco se estudian los reportes surgidos en el corto o el mediano plazo para observar algún cambio o reporte de lo que puede caracterizarse como un beneficio.

En específico, en las referencias de estudios históricos y antropológicos de desastres asociados a huracanes en México, son escasas las investigaciones que analizan los indicadores de beneficios postdesastre. Entre los pocos antecedentes se encuentra la obra *El huracán*, publicada en el año de 1947 por el antropólogo español Fernando Ortiz, poco reconocida aún, pero con gran aporte para la comprensión de las relaciones entre las sociedades, la naturaleza y los huracanes. En *El Huracán*, Fernando Ortiz documentó que en el siglo XVIII el sacerdote Agustín Iñigo Abbad y Lasierra realizó en Puerto Rico algunas conjeturas acerca de ciertos cambios benéficos producidos tras el paso de un huracán:

*a la pérdida de los frutos se siguen las cosechas más abundantes, bien sea porque estas violentas agitaciones revuelven los senos de la tierra y preparan su fecundidad, o bien porque el huracán proporciona algunas materias propias a la vegetación de las plantas... Se ha observado que de este desorden resulta una larga serenidad, y que la destrucción de los vegetales sirve para su regeneración.*<sup>3</sup>

Es notable que para el sacerdote Iñigo Abad, los efectos más intensos de los huracanes, como el intenso viento y las abundantes precipitaciones, impactaban en la vegetación y aunque causaban destrucción, producían un efecto secundario de beneficio para la flora nativa al regenerarla “a la pérdida de los frutos se siguen las cosechas más abundantes”.<sup>4</sup>

Ortiz siguió transdisciplinariamente la premisa lo más que pudo y encontró que el meteorólogo y climatólogo americano Oliver Lanard Fassig analizó “que de los ciclones ocurridos en Puerto Rico, de 1899 a 1928, el 60 por 100 de ellos resultaron beneficiosos. Sólo 10 por 100 fueron catastróficos; 30 por 100 fueron nocivos en ciertos lugares pero de provecho en

<sup>3</sup> Fernando Ortiz, *El Huracán*, México, FCE, 1947, p. 61.

<sup>4</sup> *Ibíd.*

**Raymundo Padilla Lozoya**  
**Beneficios y perjuicios del huracán de 1907, en Baja California Sur**  
**Dossier *Procesos históricos, desastres y respuestas sociales en América Latina***

otros”.<sup>5</sup> En este sentido Fassig cuantificó de manera general el daño y el beneficio tras los impactos de los huracanes.

Cerca de Cuba, pero en la Península de Yucatán, el antropólogo Herman Konrad se preguntó ¿cómo se han adaptado los mayas a los huracanes en Quintana Roo? Su respuesta documentó una serie de actividades arquitectónicas, agrícolas, políticas e ideológicas que se relacionaban con la cosmovisión maya y el aprovechamiento de los huracanes. En particular Konrad identificó que los huracanes representaban una lucha entre deidades, el chac bueno y benevolente contra el chac malo y destructor.<sup>6</sup> La velocidad de los vientos era asociada con el sonido y la furia de una batalla. La lluvia era el sudor de los guerreros en combate. El chac maligno destrozaba el paisaje, tumbaba árboles y arrasaba plantas, pero detrás llegaba el chac benevolente e intervenía en la regeneración del ecosistema. Así, para los mayas el huracán y su enorme poder de transformación de flora y fauna era un elemento fundamental para la vida social.<sup>7</sup>

Herman Konrad observó las condiciones de la naturaleza para regenerar la vida natural después del impacto del huracán y denominó a ese proceso “estrés ecológico”. Los vientos intensos de los huracanes tumbaban los árboles. Para Herman Konrad ese colapso de árboles era similar al procedimiento de preparación de la tierra, previo a la siembra, el cual es conocido como roza, tumba y quema, pero a una escala enorme. Así, consideró que los mayas aprovechaban esa tala natural para plantar extensivamente en la selva y obtener los beneficios de la próxima cosecha que resultaba ser abundante.

Las investigaciones de Ortiz y Konrad se realizaron en áreas tropicales donde abunda la vegetación, humedad, las precipitaciones intensas son anuales, la fauna es diversa y esas condiciones fortalecieron la existencia de grupos humanos precolombinos y luego criollos hasta

---

<sup>5</sup> Oliver Lanard Fassig, “Discussion of Tropical cyclones”, *Monthly Weather Review*, n° 57, (USA, 1929), p. 331.

<sup>6</sup> Herman Konrad, “Caribbean tropical storms. Ecological implications for. Pre-Hispanic and contemporary Maya subsistence practices on the Yucatan Peninsula”, *Revista de la Universidad Autónoma de Yucatán*, vol. 18, núm. 224/2 (Mérida, 2003), p. 321.

<sup>7</sup> El huracán era un factor de integración social para los mayas, sobre este tema véase María Eugenia Petit-Breuilh Sepúlveda, *Naturaleza y desastres en Hispanoamérica, la visión de los indígenas*. Madrid: Sílex, 2006; e Isabel Campos Goenaga, “Sobre tempestades con remolino y plagas de langosta. Siglos XVI al XVIII en la península de Yucatán”, *Relaciones*, vol. XXXIII, núm. 129, 2012, pp. 125-160.

**Raymundo Padilla Lozoya**  
**Beneficios y perjuicios del huracán de 1907, en Baja California Sur**  
**Dossier *Procesos históricos, desastres y respuestas sociales en América Latina***

nuestros días. Sin embargo, el presente artículo se propone mostrar ciertos indicadores con el objetivo de hacer notables algunos beneficios postdesastre en un medio ambiente distinto, del otro lado de México, en un clima desértico en el cual también impactan frecuentemente los huracanes, como se leerá en los siguientes apartados.<sup>8</sup>

### **Paisaje y condiciones naturales de Baja California Sur y San José del Cabo**

Baja California Sur es un estado de la república mexicana, característico por su medio ambiente desértico debido a la intensidad de los rayos de sol y a la escasez de lluvias. En el paisaje son notables distintas especies de cactus que surgen entre la arena seca. Al centro de la península se hace evidente la elevada serranía que inicia al sur y se extiende en casi toda la península hacia el norte. En la península de Baja California Sur se ubica un área particularmente expuesta al impacto de los huracanes, en las coordenadas 22°53'23.15" N y 109°55'07.49" O, a 50 kilómetros al sur de la línea del Trópico de Cáncer, que abarca el área de San José del Cabo, municipio de Los Cabos.



Figura 1.- Ubicación de San José del Cabo en la Península de Baja California Sur, México.

Fuente: Diseño de mapa Abraham Said Figueroa Zúñiga con base en imagen de Google Earth, 2016.

<sup>8</sup> Luis Farfán Molina, et al., “Ciclones tropicales y su influencia en México”, en Teresa Cavazos (ed.), *Conviviendo con la Naturaleza: El problema de los desastres asociados a fenómenos hidrometeorológicos y climáticos en México*. México: CONACYT-CICESE-INECC-CENAPRED, 2015, pp. 50-74.

**Raymundo Padilla Lozoya**  
**Beneficios y perjuicios del huracán de 1907, en Baja California Sur**  
**Dossier *Procesos históricos, desastres y respuestas sociales en América Latina***

La Figura 1 hace evidente en el área de la izquierda la serranía, al centro y abajo el pueblo de San José del Cabo, colindante con el arroyo del mismo nombre, y a la derecha una planicie con muy poca elevación con relación al mar, que es delimitada por el Océano Pacífico. Durante los meses de mayo a noviembre, de cada año, en el Pacífico sur mexicano, frente al Istmo Tehuantepec, se producen huracanes que avanzan hacia el norte en paralelo al litoral, algunos impactan en tierra y otros se internan en el océano debido a distintas condiciones meteorológicas. En los meses de agosto, septiembre y octubre históricamente se han reportado los impactos más frecuentes y los meteoros de mayor magnitud en la escala de Saffir-Simpson.<sup>9</sup> En su trayectoria los ciclones tropicales transportan hasta la península de Baja California Sur abundantes precipitaciones que transforman el paisaje con la activación de arroyos de gran caudal que suelen desbordarse y producir avenidas súbitas e inundaciones de corta duración debido a la rápida filtración en el suelo. El agua de lluvia filtrada se deposita en mantos acuíferos desde los cuales se extrae el líquido por medio de un sistema de bombeo.

Desde principios del siglo XX en San José del Cabo se incrementó el suministro de agua a las familias, por medio de acequias y canales construidos con diferentes materiales. Algunas obras se realizaron con dinero que el ayuntamiento tuvo que solicitar prestado a los empresarios para realizar pozos de agua e incrementar la extracción para beneficio de las múltiples actividades comerciales, principalmente las agrícolas y ganaderas. A mediados del siglo XX se comenzó a utilizar el bombeo mecánico para obtener el agua y su transporte llevó el riego hasta las huertas. En Baja California Sur la sequía es un fenómeno sistémico, casi permanente, con breves intervalos de humedad, y por ello la población ha desarrollado diversas respuestas estratégicas tecnológicas para enfrentar esa amenaza.

### **Contexto de una sociedad productiva en el desierto**

La escasez de agua y las condiciones desérticas del medio ambiente en Baja California Sur fueron el factor más importante que retardó el asentamiento español y el desarrollo de las

---

<sup>9</sup> Véase Farfán Molina, et al., “Ciclones tropicales, *op. cit.*; y Graciela Binimelis de Raga, Beatriz Bracamontes Ceballos, Luis M. Farfán y Ricardo Romero-Centeno, “Landfalling tropical cyclones on the Pacific coast of Mexico: 1850-2010”, *Atmósfera*, vol. 2, núm. 26, 2013, p. 211.



**Raymundo Padilla Lozoya**  
**Beneficios y perjuicios del huracán de 1907, en Baja California Sur**  
**Dossier *Procesos históricos, desastres y respuestas sociales en América Latina***

localidades.<sup>10</sup> Aún así, algunos pueblos fueron lentamente incrementando su población por medio de la explotación de la naturaleza como lo fue la caza de ballenas y la cosecha de perlas; a la par, se realizaron diversos esfuerzos por adaptar terrenos para la agricultura y otros para la reproducción ganadera. Entre los siglos XVI y XVIII, San José del Cabo fue un puerto estratégico para el avituallamiento de los marinos y para exportar los productos recolectados. Los religiosos misioneros jesuitas adquirieron grandes extensiones de tierra para cultivar, principalmente durante los siglos XVII y XVIII, pero al ser expulsados por el imperio español en 1767, quedaron en el abandono los terrenos por muchos años y gradualmente fueron adquiridos por terratenientes, entre ellos empresarios, políticos y extranjeros.

En las últimas dos décadas del siglo XIX se incrementó la exportación porque la administración federal cambió las políticas de tenencia de la tierra. El gobierno facilitó la adquisición de terrenos a las corporaciones privadas, principalmente a las extranjeras y a las nacionales que tuvieran socios extranjeros. Así, durante el período conocido políticamente como porfiriato, delimitado por la administración nacional del general Porfirio Díaz (1876-1911) la península se volvió atractiva para muchos extranjeros. En 1881 en Baja California Sur residían en toda la península 227 extranjeros, de los cuales 93% eran hombres y el restante 7% mujeres. Procedían de distintos países, la mayor cantidad de “Inglaterra, Estados Unidos de Norteamérica, Francia, Alemania, Ecuador, Portugal, España, Italia y otros”.<sup>11</sup> Llegaban en barcos a los puertos de La Paz y San José del Cabo para dejar mercancías y recoger la producción agropecuaria y minera de los peninsulares. Sin embargo algunos se quedaban a vivir por un tiempo y gradualmente se volvieron avecindados “josefinos” y tuvieron descendencia que persiste hasta nuestros días.

El gobierno federal, durante el siglo XIX, carecía de recursos económicos para financiar e incentivar el desarrollo de los empresarios nacionales. Por ello optó por otorgar a los extranjeros múltiples concesiones para que explotaran todos los recursos naturales mexicanos, particularmente el mar por medio de la pesca y en tierra con las minas, para que le dieran trabajo

<sup>10</sup> Véase Raymundo Padilla Lozoya, *Estrategias adaptativas ante los riesgos por huracanes en Cuyutlán, Colima y San José del Cabo, Baja California Sur*, tesis doctoral en Antropología. Ciudad de México: CIESAS, 2014.

<sup>11</sup> Juan Preciado Llamas, *En la periferia del régimen, Baja California Sur durante la administración porfiriana*. La Paz: BCS-Universidad Autónoma de Baja California Sur-Gobierno del Estado de Baja California Sur-Instituto Sudcaliforniano de Cultura y Secretaría de Educación Pública, 2005, p. 385.



**Raymundo Padilla Lozoya**  
**Beneficios y perjuicios del huracán de 1907, en Baja California Sur**  
**Dossier *Procesos históricos, desastres y respuestas sociales en América Latina***

a los pobladores y tuviera desarrollo la región. Estas disposiciones ocasionaron grandes cambios en la tenencia de la tierra, en el uso de suelos y ocasionaron deterioro del entorno. Por consecuencia múltiples concesionarios explotaron prácticamente todos los recursos valiosos para ellos en la serranía y sobre todo en las costas. Como lo han documentado diversos historiadores, casi cualquier recurso en abundancia podía representar una ganancia económica, como el colorante llamado orchilla, el árbol de cascalote para curtir y teñir pieles, la concha perla, la ballena gris, el tiburón, el atún, los lobos marinos, el ganado y también los minerales.<sup>12</sup> Estas medidas propiciaron el “saqueo de la riqueza peninsular”.<sup>13</sup> Con tales libertades se produjo el deterioro de los terrenos, una sobreexplotación de distintas especies animales y la desaparición de los abundantes recursos minerales.

A nivel municipal se tomaron medidas muy similares. Los jefes políticos de los ayuntamientos, amparados por el gobierno del estado y la cúpula política, repartieron las tierras disponibles para la agricultura y la ganadería entre la ciudad de La Paz y el pueblo de San José del Cabo. Entre 1863 y 1910, los precios de los terrenos fueron incrementando gradualmente de 12 centavos a 2 pesos por hectárea en el Distrito Sur, con tal de obtener mayores beneficios de su venta.<sup>14</sup> Hubo empresarios que adquirieron grandes porciones de terreno a un precio muy accesible para sus posibilidades y tuvieron plena libertad de explotarlos a su antojo, en síntesis consiguieron

*servirse a manos llenas de todo lo que ofrece este territorio como si fuera tierra de nadie, agotar o exterminar diversas especies de plantas y animales, conceder el usufructo del patrimonio regional a extranjeros negándose a los habitantes locales, dictar leyes y reglamentos completamente inadecuados a las condiciones naturales y socioeconómicas de la región.*<sup>15</sup>

<sup>12</sup> Miguel Ángel Hernández Vicent, *Desarrollo, planificación y medio ambiente en Baja California Sur*. Ciudad de México: Universidad Autónoma de Baja California Sur, 1998, pp. 77-78.

<sup>13</sup> Martha Micheline Cariño Olvera, *Historia de las relaciones hombre naturaleza en Baja California Sur 1500-1940*. La Paz: Universidad Autónoma de Baja California, 2000; y Martha Micheline Cariño Olvera y Mario Monteforte (coords.), *Del saqueo a la conservación: historia ambiental contemporánea de Baja California Sur, 1940-2003*. Ciudad de México: Secretaría del Medio Ambiente y Recursos Naturales, Instituto Nacional de Ecología y Universidad Autónoma de Baja California, 2008.

<sup>14</sup> Preciado, *op. cit.* p. 120.

<sup>15</sup> Cariño Olvera y Monteforte, *Del saqueo a la conservación*, p. 106.

**Raymundo Padilla Lozoya**  
**Beneficios y perjuicios del huracán de 1907, en Baja California Sur**  
**Dossier *Procesos históricos, desastres y respuestas sociales en América Latina***

Según explica Cariño Olvera, el gobierno federal mantuvo por varias décadas este modelo de desarrollo y transformación del medio ambiente. Tardó 70 años en darse cuenta que este tipo de políticas no beneficiaban al pueblo mexicano y que las empresas extranjeras estaban obteniendo los mayores beneficios. Se ponía “en peligro la soberanía nacional, sólo se favorecía la explotación, a veces ilícita, y siempre desmedida de los recursos naturales”.<sup>16</sup>

Sin embargo, las ganancias más abundantes de la explotación de los recursos naturales y su comercio internacional se quedaban en las familias extranjeras, en lugar de nutrir las arcas municipales o los bolsillos de los josefinos más pobres. Los ayuntamientos obtenían recursos por los medios mencionados en párrafos anteriores, y recibían muy pocos apoyos de la Federación, por ello también las autoridades debían solicitar ayuda a la clase alta para realizar obras públicas y enfrentar contingencias. Según un estudio histórico “los ingresos municipales de San José del Cabo ascendieron a 2,948.93 pesos en 1876 y 2,206.44 pesos en 1877”.<sup>17</sup> Con tan limitadas capacidades económicas difícilmente se podían realizar obras públicas de gran impacto como para prevenir desastres. La venta de terrenos y las facilidades que se le daban a los extranjeros para obtener permisos permitieron construir distintos pueblos y edificios emblemáticos para brindar los servicios públicos como escuelas, hospitales, cárceles y oficinas de los ayuntamientos. De esta manera la población era atraída a los centros más urbanizados y ahí los creyentes construyeron templos para realizar rituales.

San José del Cabo desde el siglo XIX fue un pequeño poblado atractivo para los visitantes. El caserío estaba distribuido en torno a una plaza principal, como lo dispusieron los españoles y luego le dieron continuidad los criollos y los extranjeros. Fue asentado a 10 metros por encima del nivel promedio del mar y todas las calles fueron ubicadas alrededor de un cuadro principal compuesto por un jardín, quiosco, templo, edificio administrativo gubernamental y casas de las familias más ricas. Unas pocas calles estaban empedradas y la tierra arenosa del desierto era la base del tránsito de las carretas. En la periferia los más pobres vivían en jacales, enramadas y sencillas construcciones.

---

<sup>16</sup> Cariño Olvera, *Historia de las relaciones*, p. 197.

<sup>17</sup> Preciado, *op. cit.* p. 57.

**Raymundo Padilla Lozoya**  
**Beneficios y perjuicios del huracán de 1907, en Baja California Sur**  
**Dossier *Procesos históricos, desastres y respuestas sociales en América Latina***

La vida en el desierto era difícil debido a la escasez del agua, pero cada año se presentaba la amenaza de los ciclones tropicales debido a que sus vientos y las inundaciones destruían el poco patrimonio que costaba años construir con mucho trabajo. Las fábricas de panocha de azúcar generaban empleo para los más necesitados, pero podían parar su producción debido a las afectaciones de algún huracán. En estos casos, los asalariados no percibían ingresos y padecían carencias alimenticias. El pago en las fábricas ascendía a 75 centavos para los hombres y 25 centavos para las mujeres por jornada. Pero esa cantidad a penas ajustaba para alimentarse y debía ser administrado rigurosamente para usarlo de la mejor manera. En 1902 el kilo de carne se cotizaba en 30 centavos en San José del Cabo.<sup>18</sup> Al perder sus propiedades debido a una tormenta intensa o huracán, a los más pobres se les brindaba alojamiento y abrigo en los hogares de sus familiares y amistades, y por parte del gobierno se realizaban colectas entre los vecinos para auxiliar las familias, de esa manera se recaudaban decenas de pesos para socorrerlos.<sup>19</sup>

La apropiación de los recursos naturales y el limitado acceso de los pobres a los beneficios de la naturaleza produjeron distintos tipos de vulnerabilidades. Por una parte vulnerabilidad física asociada al deterioro medioambiental; vulnerabilidad social por marginación y empobrecimiento, y vulnerabilidad institucional debido a la incapacidad económica para enfrentar emergencias y desarrollar infraestructura resistente ante los huracanes. También es notable vulnerabilidad ideológica que inhibía las propuestas preventivas ante una posible inundación, como la que ocurrió en 1907. Aún así, la población estaba dispuesta a aceptar ciertos riesgos y a padecer desastres a cambio de los beneficios que se obtenían del medio ambiente. Este fue el contexto en el que se presentó un huracán al iniciar el siglo XX en San José del Cabo y en los siguientes párrafos se pretende mostrar los beneficios y los perjuicios.

### **El huracán de 1907**

Durante la primera década del siglo XX era muy incipiente la meteorología bajacaliforniana debido a que se contaba con pocos instrumentos para identificar las manifestaciones naturales que pudieran resultar amenazantes. Desde algunas estaciones meteorológicas ubicadas en el Océano Pacífico se procuraba enviar diariamente reportes al

---

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 267.

<sup>19</sup> Archivo Histórico Pablo L. Martínez (AHPLM en adelante), Oficio 125: 10 de enero de 1883, La Paz, BCS.

**Raymundo Padilla Lozoya**  
**Beneficios y perjuicios del huracán de 1907, en Baja California Sur**  
**Dossier *Procesos históricos, desastres y respuestas sociales en América Latina***

Observatorio Meteorológico Central ubicado en la Ciudad de México. Por medio de comunicaciones telegráficas se emitían comunicaciones que aportaban datos para elaborar la denominada *Carta del Tiempo*, que consistía en un mapa de la república con la identificación de las manifestaciones naturales percibidas en el país. Sin embargo algunos eventos eran ignorados y otros valorados como eventos de poca magnitud. Así, la Carta del Tiempo omitió reportar alguna perturbación intensa en la región de Baja California Sur entre los días 12, 13 y 14 de octubre de 1907, aunque representó la presencia de una *baja* presión el día 15 de octubre.<sup>20</sup> (Véase Figura 2.)

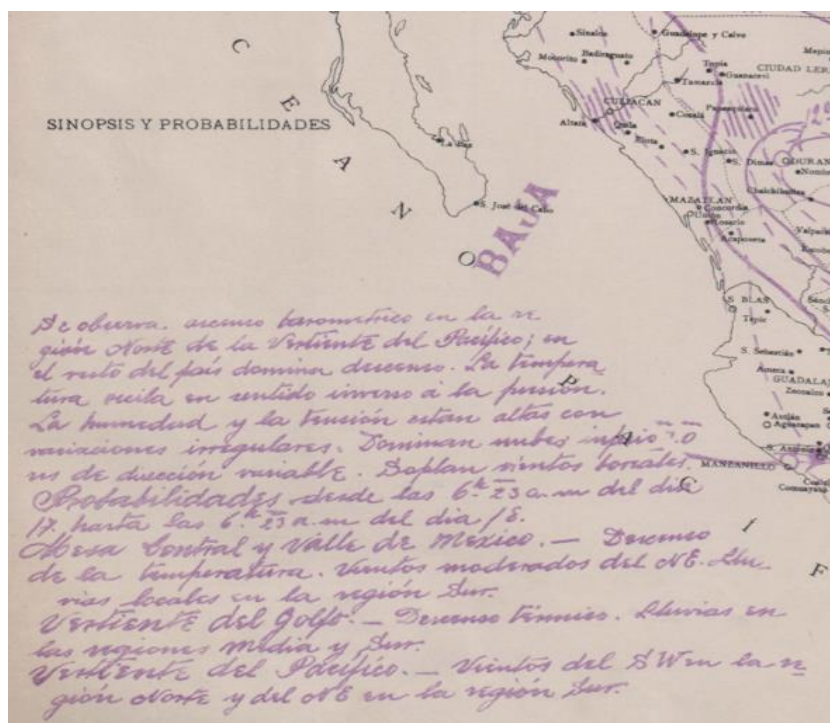


Figura 2. Representación de una baja presión frente a San José del Cabo el 15 de octubre de 1907

Fuente: *Carta del Tiempo* 1907 Observatorio Meteorológico Central, Ciudad de México, en: National Oceanic and Atmospheric Administration (NOAA)

[http://docs.lib.noaa.gov/rescue/Foreign\\_climate/Mexico/FCD\\_006\\_042.pdf/Carta\\_del\\_tiempo\\_Mexico/](http://docs.lib.noaa.gov/rescue/Foreign_climate/Mexico/FCD_006_042.pdf/Carta_del_tiempo_Mexico/) (Consultado en febrero de 2013).

<sup>20</sup> En la ilustración 3, la descripción de las observaciones meteorológicas para el Pacífico indica que fue reportado un “Ascenso barométrico en la región Norte de la Vertiente del Pacífico [y] vientos del SW en la región Norte y del NE en la región sur”.

**Raymundo Padilla Lozoya**  
**Beneficios y perjuicios del huracán de 1907, en Baja California Sur**  
**Dossier *Procesos históricos, desastres y respuestas sociales en América Latina***

Sin embargo, por medio de un informativo local es evidente que la población percibió los efectos de una precipitación abundante desde el día 13 de noviembre. La edición especial del periódico *El Distrito Sur*, publicó que comenzó a caer una menuda lluvia que animó a los agricultores porque terminaba el período de sequía. Se hizo notable que “los barómetros comenzaron a indicar una fuerte depresión atmosférica, que a las 4 1/2 de la tarde era de ¡19mm!”.<sup>21</sup> Por la madrugada del día 14 aumentó de intensidad y causó alegría, pues como consecuencia de la lluvia los campesinos pronosticaron abundantes cosechas. Los datos de la misma edición periodística señalan que como a las nueve de la noche comenzó a soplar el viento con fuerte intensidad, duró toda la noche y al medio día los vientos fueron huracanados. Cerca de las dos de la tarde del día 14 de octubre comenzó a acentuarse aún más la presión barométrica, el viento empezó a cambiar hacia el este. El mar comenzó a alterarse, olas inmensas azotaron la franja costera. En tierra los árboles fueron arrancados del suelo. A eso de las tres y media, las torres del telégrafo inalámbrico no resistieron los vientos y fueron derribadas con terrible estrépito, produciendo gran pánico a las familias que tenían sus casas casi al pie, y lograron escapar porque las torres cayeron en dirección sureste.

Además del viento intenso y la persistente lluvia, ocurrió un fenómeno que causó admiración a los testigos. La prensa escrita destacó que los josefinos notaron en el medio ambiente un cambio en la coloración del entorno: “En los momentos angustiosos del ciclón, se observó un raro fenómeno: el cielo se puso en su totalidad de un rojo vivísimo, que hacía ver amarillos casi todos los objetos, tornándose en verde esmeralda poco después”.<sup>22</sup> Luego, durante una hora, de las cuatro a las cinco de la tarde incrementó la precipitación, y según testigos que observaron en vasijas, a falta de pluviómetro, fue de más de un metro. Poco después, a las cinco y media de la tarde, se detuvo la lluvia y por algunos lapsos se dejó ver un cielo despejado y poco nuboso. Los vecinos consideraron que lo peor había pasado, pero en los minutos posteriores ocurrió una tragedia.

<sup>21</sup> AHPLM, “Formidable ciclón en San José del Cabo, Baja California”, *El Distrito Sur* (La Paz), 20 de octubre de 1907, p. 1.

<sup>22</sup> AHPLM, “Formidable ciclón”, *op. cit.*, p. 2.

### La tromba y el flujo de 1907 en San José del Cabo

El 14 de octubre de 1907 ocurrió un lamentable desastre en San José del Cabo debido a la combinación de distintos elementos, como la ubicación del poblado expuesto a los vientos y abundantes precipitaciones, limitadas capacidades para advertir de la amenaza y lenta reacción ante la inundación, además de insuficiente protección del asentamiento ante inundaciones. La evidencia documental permite leer y analizar lo ocurrido, así como reconstruir la relación de los impactos que padeció la sociedad. De acuerdo con la prensa escrita, se presentó un ciclón con abundante lluvia, pero la inundación que destruyó una parte del caserío en San José del Cabo la propició una tromba que descargó su abundante precipitación en la serranía, la cual descendió por el noroeste del pueblo como avenida súbita y en una hora transformó el paisaje, dejando desolación y muerte de los desprevenidos vecinos.

El más importante órgano periodístico del Gobierno, ubicado en la ciudad capitalina La Paz, recogió testimonios en los días posteriores y publicó una edición especial el día 20 de octubre. (Véase ilustración 3) La prensa describió el origen de la intensa tromba con el siguiente relato:

*Se comprende que el ciclón levantó del mar una inmensa cantidad de agua la que dejó caer sobre los cerros inmediatos, en forma de tromba, alcanzando a esta población. Durante una hora, de las cuatro a las cinco de la tarde de ayer, cayeron de lo alto verdaderos torrentes, una cantidad tal de agua, que, según lo que algunos observaron en vasijas, a falta de pluviómetro, fue de más de un metro.<sup>23</sup>*

Terminó la tromba, disminuyó la nubosidad y algunos vecinos alcanzaron a apreciar el crepúsculo, salieron de sus viviendas para contemplar los daños causados por la lluvia, pero de pronto:

*allá arriba, escuchan un sordo rumor que les hiela de espanto: presienten un inmenso peligro. Algo como un mar embravecido ruge y conmueve el suelo. Se dan cuenta instintivamente de que una avalancha de agua avanza sobre ellos [...] Una cantidad*

---

<sup>23</sup> *Ibíd.*



**Raymundo Padilla Lozoya**  
**Beneficios y perjuicios del huracán de 1907, en Baja California Sur**  
**Dossier *Procesos históricos, desastres y respuestas sociales en América Latina***

*inmensa de agua negra y maloliente invadió toda la cañada de labor, arrollando huertas y sementeras, cañaverales y viñedos.*<sup>24</sup>

El primer pulso del flujo arrasó también con los animales domesticados y las viviendas que impactó en su trayectoria. El descenso del flujo compuesto de agua, arena y rocas de mediano tamaño adquirió velocidad debido a la pronunciada pendiente entre la serranía y el nivel del mar, y con gran velocidad sorprendió a los vecinos arrastrándolos hacia el sur:

*Ayes desgarradores de inocentes niños presas de justísimo pánico; lamentos de desesperación de atribuladas madres; ronquidos de agotante fatiga de robustos hombres; llantos de impotentes ancianos; gentes que se encaramaban en casas y árboles; seres infelices que se debaten entre el oleaje, que cierra sus gargantas y los sepulta para siempre.*<sup>25</sup>

La inundación disminuyó con rapidez debido al suelo arenoso de la cañada. Por curiosidad, los vecinos volvieron a salir de sus viviendas y se aprestaron a buscar sobrevivientes, heridos y cuerpos de los fallecidos. “Pero a las siete y minutos, súbitamente sobrevino una nueva avalancha, formidable, inmensamente grande y horriblemente violenta, invadiendo no sólo la cañada, sino a esta desdichada villa, por sus partes Norte y Este”.<sup>26</sup> El material que descendió por la serranía se unió al cauce del arroyo San José y entonces se produjo una inundación de grandes proporciones.

*Para que pueda juzgarse la magnitud de la inundación, basta decir que la cañada tiene como 3 kilómetros de ancha y el agua, cubriéndola de lado a lado, subió hasta 6 metros. En esta población [San José del Cabo] subió al techo de algunas casas [...] alcanzando hasta la plazuela Mijares que se halla en el centro de la población. En el barrio conocido por “La Cachora” no quedó una sola casa, perdiendo sus moradores hogar, ropa, muebles y todo.*<sup>27</sup>

---

<sup>24</sup> *Ibíd.*

<sup>25</sup> *Ibíd.*

<sup>26</sup> *Ibíd.*

<sup>27</sup> *Ibíd.*



**Raymundo Padilla Lozoya**  
**Beneficios y perjuicios del huracán de 1907, en Baja California Sur**  
**Dossier *Procesos históricos, desastres y respuestas sociales en América Latina***

Así, dos pulsos de flujos de grandes proporciones invadieron el entorno y causaron destrucción y muerte en San José del Cabo.<sup>28</sup> Para el historiador Pablo L. Martínez la crecida fue como una “avalancha de agua” y una “ola desprendida de la sierra”.<sup>29</sup> Durante la inundación murieron 26 personas, el número de pérdidas animales fue impreciso, pero según la prensa escrita, a la orilla del mar y a lo largo de la cañada, se veían innumerables animales ahogados, caballos, mulas, vacas, cerdos, cabras y gallinas. Así transcurrió la etapa de crisis y emergencia por la inundación.



Figura 3. Panorámica de San José del Cabo en 1909

Fuente: Fotografía de Gabriel Rodríguez, publicada en J. L. Vázquez Ceja, “Estero de San José”, *Península, la mítica California, La Paz*, Centro Cultural Clavijero, 2010, p. 43. Trazo de la avenida súbita sombreado por el autor de este capítulo.

<sup>28</sup> Los flujos de 1907 en San José del Cabo pudieron ser del tipo hiperconcentrados o de escombros, pero se requiere una investigación geológica e hidrológica para identificar con precisión la zona de descenso del material, acumulación, volumen, dimensiones de los bloques, velocidad de desplazamiento y fuerza de impacto. Existe evidencia de flujos de escombros descubiertos por la autopista Transpeninsular que se ubica paralela entre la serranía y el arroyo San José, la cual es afectada por distintos arroyos y abanicos aluviales durante la temporada de huracanes. Véase Padilla Lozoya, *op. cit.*, p. 229.

<sup>29</sup> Aidé Grijalva, Max Calvillo y Leticia Landín, *Pablo L. Martínez: Sergas californianas*. La Paz: Universidad Autónoma de Baja California-Instituto Sudcaliforniano de Cultura, 2006, p. 39.

**Raymundo Padilla Lozoya**  
**Beneficios y perjuicios del huracán de 1907, en Baja California Sur**  
**Dossier *Procesos históricos, desastres y respuestas sociales en América Latina***

La Figura 3 tiene como base una fotografía del año de 1909 y permite apreciar que San José del Cabo lucía como un pequeño pueblo con casas de baja y mediana altura. Destacaban en el horizonte la torre del reloj, ubicada en el centro, en la plazuela Mijares, y al lado izquierdo el templo. En la periferia se construyeron viviendas entre los árboles de las huertas. A la izquierda y debajo de la fotografía se aprecia una amplia zona desarbolada, como consecuencia de la inundación de 1907 que en esa ocasión pasó por atrás del templo, es decir, por el noroeste del poblado. El arroyo San José se ubica hacia la esquina superior derecha de la imagen, es decir hacia el noreste.

Durante la etapa de rehabilitación se realizaron varias acciones, principalmente con funcionarios públicos y voluntarios, quienes apoyaron con lo que les pareció más urgente, como el auxilio para curar a los heridos, aliviar el hambre y apoyar con recursos económicos a los desvalidos.<sup>30</sup>

### **La resiliencia, un beneficio postdesastre**

Como se mencionó en párrafos anteriores, en 1907 San José del Cabo era una pequeña población que dependía en gran medida de la agricultura para sobrevivir, pero fueron “destruidos esos escasos elementos, inutilizadas las tierras de cultivo, ahogados sus ganados”.<sup>31</sup> Por lo anterior la prensa escrita cuestionó “¿qué va a ser de esta desventurada región de México? El porvenir se presenta aterrador”.<sup>32</sup> En tal escenario la población recurrió al apoyo de los vecinos, familiares y lazos de amistad. Se hizo evidente el capital que forma parte del tejido social de las comunidades y que se fortalece en casos de emergencia para afrontar el problema y salir adelante, lo cual es característico de la denominada “resiliencia comunitaria”.<sup>33</sup>

En San José del Cabo la situación desastrosa propició una serie de actividades y prácticas que ayudaron a fortalecer los lazos y capacidades de los individuos y las instituciones para hacer

---

<sup>30</sup> Véase Beatriz Bracamontes Ceballos y Raymundo Padilla Lozoya, “Representación del desastre de 1907 en Baja California Sur y las respuestas a través de la Junta de Socorros”, en Alejandra Pita (coord.), *Historia y representaciones sociales*. Ciudad de México: Universidad de Colima, 2015, pp. 163-187.

<sup>31</sup> AHPLM, “Formidable ciclón”, *op. cit.*, 4.

<sup>32</sup> *Ibid.*

<sup>33</sup> Véase David Etkin, *Disaster theory, an interdisciplinary approach to concepts and causes*. Oxford: Elsevier, 2016.

**Raymundo Padilla Lozoya**  
**Beneficios y perjuicios del huracán de 1907, en Baja California Sur**  
**Dossier *Procesos históricos, desastres y respuestas sociales en América Latina***

frente a la emergencia. En los vestigios históricos se nota la cooperación entre los integrantes de la comunidad para reponerse de la destrucción. Esa colaboración es parte de los elementos característicos de la resiliencia y beneficia a la sociedad porque mejora la coordinación interinstitucional, la comunicación entre sectores, las relaciones entre la población y permite recuperarse de la destrucción con cierto grado de efectividad, como se leerá en los siguientes argumentos.

La sociedad caritativa cooperó de distintas maneras en apoyo de los perjudicados. Las mujeres, tan excluidas de muchas actividades públicas tuvieron en la respuesta al desastre una importante colaboración, tanto las mexicanas como las extranjeras vecindadas, evidentes por sus apellidos. Por ejemplo, algunas mujeres desde la ciudad de La Paz realizaron distintas actividades en beneficio de las víctimas, entre ellas un concierto para el cual las damas participaron vendiendo boletos, según reportó la Comisión Organizadora, encabezada por Soledad González de Obregón y Encarnación L. C. Allinson. Con esa actividad, en la caja fueron reportados ingresos por el orden de los 763.59 pesos y egresos por la misma cantidad.<sup>34</sup>

Algunas mujeres voluntariamente participaban en colaboración con las instituciones por medio de organismos como las juntas de apoyo. Ante el desastre de 1907 fue necesario crear la Junta de Caridad de San José y a través del conducto del Subprefecto Político fueron enviados “120 bultos de provisiones y 4 de ropa que adquirieron las Sritas María Moreno, Carmen Erquiaga y Ana von Borstel”.<sup>35</sup>

Las señoritas Dolores González, Ángela Haas y Clotilde Polastri realizaron en La Paz una colecta para auxiliar a los inundados de San José del Cabo y recaudaron la suma de 1002.00 pesos. Las señoritas Laura Hidalgo, Marina Mac Hatton y Guadalupe Savín recolectaron la cantidad de 127.00 pesos entre pequeños apoyos de distintas dependencias como la Jefatura Política, Secretaría Particular, Aduana Marítima, Administración del timbre, Administración de correos, Tribunal Superior de Justicia, Juzgado de Primera Instancia, Juzgado de Paz y el Cuerpo de Policía.<sup>36</sup>

<sup>34</sup> AHPLM “Para las víctimas”, en *Distrito Sur, El*, La Paz, Baja California Sur (15 de noviembre de 1907) p. 4.

<sup>35</sup> *Ibid.*, p. 5.

<sup>36</sup> *Ibid.*, pp. 5-6.

**Raymundo Padilla Lozoya**  
**Beneficios y perjuicios del huracán de 1907, en Baja California Sur**  
**Dossier *Procesos históricos, desastres y respuestas sociales en América Latina***

Las instituciones y sus funcionarios reaccionaron ante la emergencia y se organizaron para ofrecer mano de obra y también gestionaron recursos. El Ayuntamiento Municipal realizó una colecta para auxiliar a los inundados de San José y del pueblo cercano llamado Santiago, en la cual se recaudaron 1409.65 pesos y se tuvieron egresos por el mismo monto, según lo informó el tesorero Adrián Valadés el 5 de noviembre de 1907.<sup>37</sup>

Estas manifestaciones de auxilio oficial fueron parte de las principales respuestas que permitieron mitigar problemas como la escasez de alimentos, reponer vestimenta y aportar recursos para rehabilitar. Satisfechas las necesidades primarias se fortalecieron las razones para iniciar la reconstrucción y evitar el éxodo de las familias afectadas. Al respecto, una correspondencia expone el escenario y advierte las posibles consecuencias que fueron anticipadas: “todo lo que constituía la riqueza de este lugar, sus elementos esenciales de vida, ha desaparecido en virtud del desastre, dejando sólo desolación y miseria. Si no se acude apresuradamente a auxiliar a los infelices habitantes de esta región, estos sucumbirán o emigrarán obligados por la miseria”.<sup>38</sup>

Las acciones efectuadas evidencian un proceso con el objetivo de mitigar los impactos y fortalecer las capacidades comunitarias para procurar que los vecinos permanecieran en el sitio a pesar de la destrucción de su patrimonio. ¿De dónde surgió la motivación para reconstruir? La evidencia muestra que en parte se debió a ciertos beneficios que se obtuvieron tras el paso del huracán y a los vínculos culturales que desarrolló la sociedad con su medio ambiente, los cuales arraigaron a los individuos a ese sitio durante un largo período. Al respecto, los antropólogos Dyer y McGoodwin han documentado que “la relación entre la comunidad y la utilización de recursos provee un patrón dinámico que vincula el comportamiento humano al ecosistema”.<sup>39</sup> Pero además de los recursos naturales que obtenía el humano, a través del medio ambiente, era fundamental la continuidad de la vida. Así, las comunidades reconstruían su poblado porque se proyectaban en un futuro y porque tenían una conciencia del futuro en la cual planeaban contar

---

<sup>37</sup> *Ibíd.*, p. 5.

<sup>38</sup> AHPLM, octubre 15 de 1907, legajo 450, documento 547, expediente 44, Correspondencia de Arturo Canseco, presidente de la Junta de Caridad de San José del Cabo, al secretario de gobierno del estado.

<sup>39</sup> James R. McGoodwin y Christopher L. Dyer, “Tell them we’re hurting: Hurricane Andrew, the culture of response, and the fishing peoples of South Florida and Louisiana”, en Anthony Oliver-Smith and Susanna M. Hoffman (eds.), *The angry earth: disaster in anthropological perspective*. Nueva York: Routledge, 1999, pp. 214.

**Raymundo Padilla Lozoya**  
**Beneficios y perjuicios del huracán de 1907, en Baja California Sur**  
**Dossier *Procesos históricos, desastres y respuestas sociales en América Latina***

con mejores condiciones de vida. Y en este sentido, la resiliencia funcionaba como el pegamento que unía a la sociedad, producía apego con los distintos elementos culturales y materiales que constituían a la comunidad. De esta manera la resiliencia se manifestaba en el cobijo, la donación, el altruismo y el apoyo institucional que fortaleció a los pobladores de San José del Cabo y les dio razones para reconstruir y dar continuidad a su comunidad.

Aunque las catástrofes pueden representar un retroceso material, la tendencia social y cultural se orientó hacia la rehabilitación y reconstrucción debido a la perspectiva social de futuro. En San José del Cabo los pobladores rechazaron abandonar sus terrenos, porque como se explicó en párrafos anteriores, durante el siglo XIX gran parte de las tierras fueron asignadas a distintos propietarios y de ellas obtenían diversos productos para la subsistencia. La tierra les aportaba insumos que les permitían alimentar a sus familiares y desarrollarse. Ante un desastre perdían su siembra, pero no su terreno, y por ello volvían a sembrar, cosechar y a producir insumos para sobrevivir en compañía de su comunidad. Eso explica la permanencia en San José del Cabo por más de un siglo a pesar de vivir en riesgo por la combinación de condiciones vulnerables y de la frecuente amenaza de los huracanes que siendo mal manejada detonaba desastres. Sin embargo, la sociedad josefina de principios del siglo XX consiguió paliar las desgracias, y como se leerá en los siguientes párrafos existen indicadores específicos de beneficios postdesastre asociados con la producción de alimentos para el consumo local y el comercio.

### **Beneficios del agua y la humedad aportada por el huracán**

Como se hizo evidente en los apartados anteriores, los impactos del huracán, la tromba y las avenidas súbitas en San José del Cabo fueron severos. Pero a pesar de la destrucción ocasionada por las inundaciones, ciertas cifras son representativas para argumentar beneficios para la producción agrícola. (Véase el cuadro 1)

**Raymundo Padilla Lozoya**  
**Beneficios y perjuicios del huracán de 1907, en Baja California Sur**  
**Dossier *Procesos históricos, desastres y respuestas sociales en América Latina***

Cuadro 1. Alzas en la producción agrícolas antes y después del huracán de 1907

(Todas las cifras en toneladas, la leche en miles de litros)

	<b>Producción anterior</b>	<b>Año de huracán</b>	<b>Producción posterior</b>	
<b>Producto / año</b>	<b>1906</b>	<b>1907</b>	<b>1908</b>	<b>1909</b>
<b>Tomate</b>	20	25	-	50
<b>Maíz</b>	30	30	36	-
<b>Frijol</b>	8.5	8.5	-	24
<b>Caña de azúcar</b>	5518	8015	-	731
<b>Panocha</b>	519	802	-	474
<b>Leche</b>	18 lts	28 lts	-	14
<b>Queso</b>	70	75	-	30
<b>Mantequilla</b>	0.500	0.500	-	0.25

Fuentes: elaborado con información de Preciado, op, cit.

Según el cuadro anterior, los productos de mayor consumo en San José del Cabo tuvieron un incremento notable. El tomate mantuvo un incremento significativo entre 1906 y 1907, pero en 1909 su producción fue el doble. Entre 1906 y 1907 se lograron 30 toneladas de maíz, pero en 1908 se cosecharon 36. La recolección de frijol alcanzó las 8.5 toneladas en 1906 y 1907, pero incrementó a 24 en 1909. Por el contrario, otros productos sufrieron serias afectaciones, como se ilustra en el cuadro 1. Se deduce que la humedad y el agua aportada por la abundante precipitación beneficiaron a las siembras que se lograban en un corto período. El frijol logra su madurez entre los 80 y 90 días. El tomate madura entre los 40 y 70 días. Y el maíz consigue madurar entre los 70 y 90 días. Las siembras mejoraron con la humedad, pero el incremento en la



**Raymundo Padilla Lozoya**  
**Beneficios y perjuicios del huracán de 1907, en Baja California Sur**  
**Dossier *Procesos históricos, desastres y respuestas sociales en América Latina***

cosecha se relaciona directamente con un cultivo intensivo, realizado después de eventos desastrosos para satisfacer la demanda.

Por el contrario, los flujos arrasaron los sembradíos de caña y los bovinos que encontraron en su trayectoria y los indicadores cuantitativos hacen evidentes las afectaciones. (Véase cuadro 1)

Después de la destrucción de los sembradíos de caña de azúcar, los campesinos volvieron a plantar porque es posible hacerlo en cualquier temporada. Sin embargo, la planta tarda entre 14 y 18 meses en crecer más de 1.2 metros hasta madurar.<sup>40</sup> Eso explica el notable descenso en la cosecha de caña de azúcar que pasó de 5518 toneladas en 1906 y 8015 toneladas en 1907 antes del huracán, a 731 toneladas en 1909. Al carecer de caña de azúcar disminuyó la producción de panocha. El huracán de 1907 destruyó las plantas de caña y arrasó con los sembradíos, inundó y azolvó los canales de riego que eran imprescindibles para los plantíos y las huertas. También los trapiches sufrieron afectaciones y durante meses quedaron inservibles. Desde 1899 en San José del Cabo se contaba con 11 trapiches, “de los cuales cinco habían sido fundados en las décadas anteriores. Cinco nuevos trapiches aparecieron en 1901, y uno más, al año siguiente. Para 1906, había en el municipio tres fábricas de panocha surgidas en la década de 1870; sólo una, en la de 1880; cuatro en la de 1890, y las seis restantes, en el siglo XX”.<sup>41</sup> Con tal infraestructura, la producción de panocha se constituyó como la industria más importante en San José del Cabo a fines del siglo XIX. Se produjeron 679 toneladas de panocha en 1896 y 1695 toneladas en 1910, aunque las cifras oscilaban dependiendo de las condiciones del medio ambiente, principalmente por el acceso al agua.<sup>42</sup>

La inundación en San José del Cabo arrasó con bovinos en una cantidad imprecisa. Sin embargo, las cifras evidencian afectaciones a la leche y sus derivados. Se reportó una producción de 18 mil litros de leche en 1906 y un incremento de 28 mil litros en 1907, antes del huracán, pero declinó el volumen a 14 mil litros en el año de 1909. Al afectarse la obtención de leche, otros productos también fueron perjudicados, por ejemplo el queso reportó una producción de 70

<sup>40</sup> Matthew Mulcahy, *Hurricanes and society in the British Greater Caribbean, 1624-1783*. Baltimore: John Hopkins, 2006, p. 68.

<sup>41</sup> Preciado *op. cit.*, p. 280.

<sup>42</sup> Cariño Olvera, *Historia de las relaciones*, p. 185.



**Raymundo Padilla Lozoya**  
**Beneficios y perjuicios del huracán de 1907, en Baja California Sur**  
**Dossier *Procesos históricos, desastres y respuestas sociales en América Latina***

toneladas en 1906, y antes del huracán un total de 75, pero en 1909 apenas se obtuvieron 30 toneladas. Con relación a la mantequilla, entre 1906 y 1907 fueron registrados 500 kilogramos, mientras que en 1909 solamente 250 kilos. A pesar de disponer de productos agrícolas, se debe considerar que no toda la población accedió de igual manera a los alimentos necesarios, para adquirirlos debían contar con recursos económicos, pero fueron muy limitados después del desastre.

El incremento poblacional había sido sostenido entre 1857 y 1900, pero se vio seriamente afectado entre 1900 y 1910. (Véase cuadro 2) La cifra de muertos durante la inundación fue de 26, según reportes oficiales divulgados en la prensa escrita. Pero se deduce que otros factores colaterales causaron decesos posteriores a la etapa de emergencia. Los sectores más vulnerables y pobres fueron víctimas de las enfermedades y la desnutrición. Y se debe considerar que el movimiento revolucionario mexicano produjo condiciones económicas muy inestables para el comercio y el desarrollo en los municipios. Así, en un marco rural, como el de San José del Cabo, se sumaron la destrucción, desnutrición, insalubridad, escasez de agua, insuficiencia de medicamentos y causaron decesos en los vecinos más vulnerados. Por lo anterior, en San José del Cabo las cifras hacen evidente una disminución poblacional en 1910. (Véase el cuadro 2).

Cuadro 2. Población en el municipio de San José del Cabo (1857-1910)

<b>Año</b>	<b>1857</b>	<b>1900</b>	<b>1910</b>
<b>Población</b>	1,091 habitantes	5,098 habitantes	4,350 habitantes

Fuente: elaborado con datos de Preciado, op. cit. y Robert H. Jackson, "Epidemic disease and population decline in the Baja California missions, 1697-1834", *Southern California Quarterly*, vol. 63, núm. 4, 1981, pp. 308-346.

Para los más afectados la etapa postdesastre fue muy crítica, los hizo reflexionar en la conveniencia de quedarse o migrar. Sin embargo para quienes ostentaban el poder político o se beneficiaban con el modelo político y económico local, expuesto en párrafos anteriores, la etapa fue distinta. Ciertas familias contaban con las capacidades económicas para enfrentar de mejor manera la situación, por ejemplo los hacendados y rancheros ganaderos que no fueron afectados por la inundación. Como precisa el historiador Preciado Llamas, en 1910 los municipios de San José del Cabo, Santiago y Comondú reportaron 12 haciendas en propiedad de igual número de

**Raymundo Padilla Lozoya**  
**Beneficios y perjuicios del huracán de 1907, en Baja California Sur**  
**Dossier *Procesos históricos, desastres y respuestas sociales en América Latina***

familias, 100 ranchos y 200 sitios sin clasificación, que en conjunto constituían el mayor granero sudcaliforniano que contaba con gran cantidad de agua en la península. Esa disponibilidad de agua les permitía cierta certeza en las siembras a los mayores productores. Esta condición atrajo a muchas familias que decidieron quedarse a trabajar en San José del Cabo a pesar de los huracanes y los desastres, pues aunque se producían daños, era posible reponerse en cierto tiempo, dependiendo de los impactos sufridos. Así, los pobres encontraban trabajo en el campo y los ricos hacían producir nuevamente la siembra de temporal aunque hubiera sido afectada por el huracán. Como destaca la historiadora Micheline Cariño “la zona en que se ubica San José es una de las mejor dotadas en aguas superficiales, y consecuentemente es una zona donde la agricultura se practicó con mayor intensidad”.<sup>43</sup>

Según datos históricos, en el pueblo se contaba, desde 1898, con 148 hectáreas de siembra por riego y 43 huertas alimentadas por 6 tomas de agua. Con acequias y canales, los josefinos llevaron agua a sus plantíos, y aunque se trató de obras rudimentarias y artesanales fueron parte de las prácticas que desarrollaron para paliar la escasez de agua y mitigar los daños producidos por los desastres, pues al contar con riegos existía una mayor posibilidad de éxito en las siembras.

El desastre de 1907 regresó a decenas de pobladores al estado natural, es decir, sin vivienda, vestimenta, pertenencias, alimentos, objetos familiares simbólicos y además les produjo incertidumbre a su vida. Perdieron todo lo material y en parte también sus expectativas. Sin embargo, debido a los lazos sociales resilientes y los beneficios productivos recobraron ánimos para reconstruir sus viviendas, los espacios públicos y lograron rehabilitar los servicios públicos, pero entonces un nuevo huracán los impactó y les produjo considerables daños desastrosos en diversos sectores.

Las siembras que comenzaban a producir beneficios después de los impactos del ciclón de 1907, fueron afectadas por el huracán del 2 de octubre de 1910. Entonces un informe oficial reportó que “todas las tomas de agua para el regadío [quedaron] totalmente perdidas y su

---

<sup>43</sup> *Ibid.*, p. 193.

**Raymundo Padilla Lozoya**  
**Beneficios y perjuicios del huracán de 1907, en Baja California Sur**  
**Dossier *Procesos históricos, desastres y respuestas sociales en América Latina***

reconstrucción [requiere] gastos considerables y bastante tiempo”.<sup>44</sup> Además de los daños al sistema de riego, otra vez los sembradíos fueron afectados seriamente:

*la agricultura, que ofrecía un buen rendimiento en este año, sufrió un tremendo golpe y [...] los frutos perdidos por la inundación se estiman en más de cincuenta mil pesos. [Las precipitaciones fueron] tan copiosas, que los arroyos crecieron considerablemente arrastrando muchas tierras de labor. Las plantaciones que quedaron en las partes altas del valle, fueron destrozadas por el fuerte viento que sopló. Todas las vías de comunicación están destrozadas o en un estado pésimo.*<sup>45</sup>

Así, el desastre de 1910 reafirmó una condición vulnerable “crónica” ante los efectos de los huracanes en San José del Cabo. Los elementos físicos del entorno sufrían afectaciones que repercutían en la sobrevivencia de los pobladores. Se producían impactos directos en los sectores productivos y la economía, y también técnicos en los medios de transporte y las vías de comunicación. Durante este período, los josefinos tuvieron que enfrentar los perjuicios producidos por los eventos desastrosos de 1907 y 1910, enlazados por elementos similares como la exposición a una manifestación natural extrema y una condición vulnerable ante los huracanes, asociada a las limitadas capacidades de enfrentamiento tanto económicas, políticas y técnicas. Sin embargo es notable que lograron recuperarse y lentamente obtuvieron beneficios post desastre. Así, es deducible que los josefinos desarrollaron un proceso adaptativo a pesar de ser vulnerables ante los huracanes. En ese proceso, la resiliencia tuvo un roll importante porque se presentó en la etapa de emergencia para beneficiar a los pobladores por medio de la cohesión social y evitar el peor perjuicio por desintegración del poblado debido a reubicaciones o migraciones.

## Conclusiones

El enfoque de la historia ambiental ha permitido reunir en este documento a distintas fuentes para integrar datos que se encontraban dispersos y evitaban comprender con mayor amplitud un evento que afectó a la sociedad bajacaliforniana de principios del siglo XX. Es

<sup>44</sup> AHPLM 3 de octubre de 1910, legajo 533, documento 665, expediente 35. Ramo de Gobernación, Ciclón que azotó en San José del Cabo, el 2 y 3 de octubre, ocasionando pérdidas considerables.

<sup>45</sup> *Ibid.*

**Raymundo Padilla Lozoya**  
**Beneficios y perjuicios del huracán de 1907, en Baja California Sur**  
**Dossier *Procesos históricos, desastres y respuestas sociales en América Latina***

notable que el desastre no inició el 14 de octubre de 1907, porque en realidad tuvo como base contextual las condiciones preexistentes de vulnerabilidad física y social ante huracanes. En este sentido es notable que falta un estudio de amplia periodización que incorpore el marco conceptual de amenaza, exposición, desastre, vulnerabilidad, respuesta y resiliencia, para estudiar en distintos períodos los patrones y las discontinuidades que alteraron a la sociedad. De esta manera será posible proponer acciones de base para romper las continuidades de ciertos factores “crónicos” o recurrentes que aún permiten la ocurrencia de desastres en esa área.

En San José del Cabo, Baja California Sur, la recurrencia de los desastres y las necesidades posteriores permitieron la implementación de ciertas prácticas para hacer más eficiente la producción agrícola, entre ellas la siembra intensiva post desastre, con tal de aumentar las cosechas y los insumos para dar respuestas a las necesidades. Sin embargo, aunque se lograban beneficios post desastre, evidentes en las cifras, las condiciones de exposición ante los huracanes y la vulnerabilidad ante sus efectos físicos, produjeron daños de manera recurrente. No obstante que el nuevo evento destructivo fuera de menor potencial físico, los desastres frecuentes limaban las capacidades económicas y sociales para enfrentar de mejor manera otra manifestación natural. Por consecuencia, se presentaban desastres de distinta escala asociados a elementos similares, en gran parte determinados por la exposición a la amenaza, por las condiciones económicas locales y también por las macro estructuras del modelo económico y político de la época que eran impuestas a los pobladores.

Entre las comunidades afectadas por desastres se hizo notable una benéfica resiliencia comunitaria, surgida de un impulso altruista para apoyar a los afectados. Individuos con mejores capacidades para ayudar, se ofrecieron para reunir recursos materiales que permitieran paliar las necesidades alimenticias y de vestimenta, de manera individual o constituidos como Junta pro damnificados. Estas manifestaciones con características de la resiliencia hicieron evidente el tejido social y mostraron los lazos que unían a la sociedad. Fueron complementarias al cobijo y al apoyo que brindaron los familiares y amigos a los damnificados, heridos y a quienes perdieron su vivienda. Así, en la tragedia los josefinos hicieron posible obtener como beneficios la coordinación, resiliencia y el incremento en la producción de insumos.